

BUENOS AIRES
A.P.3
-3.7.41-29

BUENOS AIRES
A.P.3

BUENOS AIRES
A.P.3
-3.7.41-29
ARGENTINA

REPUBLICA ARGENTINA
NO. A. 1
3.7.41
3.7.41

trompo

zumba en libertad

DE UNA VEZ POR TODAS.

CRITICOS PEREZOSOS

Los redactores de TROMPO no creen en el duelo ni acostumbran a batirse —artículo 97 y siguientes del Código Penal— con aquellos que se sienten molestos por sus opiniones, ni siquiera a dejar de saludarlos. Hay que practicar lo que se llama el "fair-play". Cuando uno hace una obra y resulta mala, en lugar de batirse en duelo uno tiene la obligación de mejorar. El resultado es mucho más patriótico y tiende a conservar las cifras del censo.

oo

1941

Mientras zumban los aviones de bombardeo y el peligro se acerca cada vez más a nosotros, no podemos estar todavía en aquello tan antiguo de la pequeña vanidad, tan fácilmente herida de los tenores, de los autores intocables, del clan de cenáculo o de periódico, ni de la mediocridad y la inercia que nos asfixian pero ante la que no reaccionamos para no alterar nuestra aureola de simpatía.

oo

LITERATURA INOLVIDABLE Y MUNICIPAL.

(Apuntes para una historia Argentina de las grandes "Gafes").

"Con respecto a la obra "El camino del tabaco" explicó los motivos por los cuales el D. E. había ordenado introducir algunos cambios en los diálogos y en las escenas, declarándola no apta para menores de 16 años, por su crudo realismo, que no ocultan los propios empresarios y porque, a su juicio, la copia de la realidad, tal como aparece en la obra incriminada el reflejo puramente fotográfico de lo que vemos no es arte, es única y exclusivamente comprobación o representación de hechos y los hechos y las cosas por sí mismos y en sí mismos no adquieren categoría artística".

Créase o no: de la exposición del Dr. Aberg Cobo en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, el 10 de junio de 1941.



Raquel Forner
1941

MADRE, por RAQUEL FORNER

Al referirse a "Lo que no vemos morir" de Martínez Estrada, el crítico de "Argentina Libre", empieza su artículo asegurando que no ha visto representar la pieza, pero como el autor se la leyó alguna vez y él ha avivado el recuerdo, con la lectura en partes de la misma, se cree autorizado a comentarla. Y naturalmente los detalles flaquean. Porque en alguna parte, asegura que Marta, la esposa muere, según se presume, a causa de los sufrimientos espirituales de una vida sombría. Y lo concreto es que Marta se suicida, disparándose un tiro. Esto sería un detalle, no muy importante.

Lo importante es que se es crítico —con todas sus incomodidades— o no. Y cuando uno habla de una pieza, lo menos que se le puede exigir es que vaya a verla.

No ver las piezas o no hablar de ellas, forma parte de los vicios habituales de nuestro ambiente. Y así estamos. Pero a Eichelbaum, dramaturgo hondo y serio, hay derecho a exigirle que ejerza la crítica con la misma seriedad.

Sería muy incómodo que los cirujanos se adhieran a este método y lo operaran a uno de apendicitis, por no tomarse el trabajo de averiguar que uno sufre del hígado.

oo

Según se anuncia la fina y honda actriz Rachel Bendt filmará una película en compañía de Libertad Lamarque.

Tenemos entendido que para no ser menos un compositor local proyecta adaptar "La flauta mágica" de Mozart, bajo la forma más porteña de "El bando-neón mágico". No nos hacemos responsable de la verosimilitud de tal noticia, pero dada la anterior se puede creer en cualquier cosa.

oo

Rogamos a los escritores de nuestro país y de toda América que nos envíen sus libros y todas las noticias que a ellos se refieren.

empieza a zumbar

No habíamos creído necesario hasta ahora sumar otra publicación a las ya existentes.

Hay aquí casi tantas revistas como escritores. No por exceso de revistas, sino por escasez de escritores.

En ese sentido, hemos colaborado disciplinadamente con las que nos juzgaron útiles, sin tener la pequeña e inútil vanidad de instalarnos por cuenta propia.

Pero hoy nos parece urgente decir nuestra verdad, en nuestro estilo.

La Argentina necesita eliminar más que adquirir.

C I N E

JOVEN,
VIUDA Y ESTANCIERA.

Es vergonzoso que a esta altura de la obra realizada por la Dirección Nacional de Vialidad —para que los argentinos conozcamos cómodamente nuestra propia tierra y para la que abonamos un recargo por cada litro de nafta— se siga creyendo que los gauchos se visten todavía como para los corsos y se pasen la vida diciendo tonterías en lenguaje metafórico, en vez de recoger el trigo y el maíz.

Cuando los norteamericanos hacen una película gauchesca y atan los caballos en palenques situados en plena calle Florida, los nacionalistas que luego gustan de "Joven, viuda y estanciera", protestan enérgicamente. Pero cuando cuatro porteños que no han salido de la calle Corrientes ni para averiguar qué cosa pasa con sus amados gauchos, hacen una película que es una vergüenza como falta de documentación y de dignidad artística, nos quedamos muy calladitos.

Seguimos creyendo que el silencio —otra manera de la censura— es hacer patria.

Se hace patria con los que valen algo y no con los inservibles.

Aquí tenemos por ejemplo, un grupo de "chinas", a las que sólo les faltaba la boleta de permiso policial para disfraces.

Por supuesto que no hay drama ni nada.

Apenas la cursilería de reemplazar una mujer de carne y hueso, por un retrato, asunto que debe encantar a los censores municipales, pero que hace ya un siglo hubiera parecido infantil.

La peor y la más falsa de las retóricas gauchescas.

Un administrador ladrón que es malo las 24 horas del día y que tiene arranques de violencia tan absurdos que caen en el ridículo.

Y la cosa insidiosa que no podía faltar en obras de tan bajo nivel mental: el ladrón lleva un apellido sospechosamente extranjero.

Última que se haya complicado a una actriz tan fina y de tantas posibilidades como Mecha Ortiz, en esta parodia gauchesca.

LOS MARTES, ORQUIDEAS.

Una comedia amablemente realizada. No creemos que sea la película extraordinaria que se ha venido pregonando. Pero tiene momentos felices, algún chiste legítimo y está hecha con procedimientos y recursos limpios.

FORTIN ALTO.

Una película que comienza bien, por el tema buscado. Que no es lo corriente. Pero luego se pierde, en los lugares comunes habituales de guitareo y bailecito. Y lo que debía ser un viaje apresurado es un paseo, atrasado con bailes y con absurdas entrevistas galantes. Aunque realizada con recursos mediocres, tiene por lo menos, una intención.

Tenemos que luchar contra la mentira que se está haciendo un vicio nacional, por exceso de "viveza" criolla; contra la mal entendida "gauchada" en cuyo nombre se publica la gacetilla complaciente, se ensalza un libro malo porque es del amigo o se desconoce una obra fundamental porque no pertenece al círculo de compañeros.

Se va construyendo así una falsa realidad intelectual argentina, totalmente divorciada de sus verdaderos valores.

Nunca hemos tenido el prejuicio de creer en nuestra generación por nuestra, ni en la juventud, porque somos todavía jóvenes. La juventud pertenece al tiempo y no a la calidad. Si esto no fuera dramáticamente cierto el mundo estaría salvado, dado que la juventud es un tránsito inevitable.

En cuanto a nuestra generación nos duele mucho advertir que, lejos de ser privilegiada en algún sentido, es fundamentalmente mediocre. Esto no puede remediarse. Tratemos por lo menos, en lo que depende de nosotros, que sea más honesta.

No se podrá siempre simular el valor por medio de la solemnidad, que es otro vicio nacional, de corte novecentista. Ni hay que tenerle miedo a la crítica sonriente.

"La Humanidad se toma demasiado en serio —afirmaba Wilde—. Para evitar todos estos lugares comunes lacrimosos de juventud y de generación, hemos esperado los treinta años —edad en que ya no puede ampararse uno en la irreflexión para disculpar los propios errores— y en que se hace urgente combatir los ajenos, ya que la vida no espera.

TROMPO no tendrá otra misión que concentrar una burlona rebelión contra todo lo falso que perjudica y atrasa la realidad argentina.

Hablaremos mal cada vez que sea necesario —y ojalá no lo sea a menudo— de nuestros amigos. Para poder hablar honradamente bien de los que no lo son, cada vez que se lo merezcan.

Es necesario devolvernos a los argentinos, un honesto sentido de los valores, tantas veces tergiversados por malos periodistas, pésimos políticos y peores complacientes.

En este límpido sentido TROMPO será una hoja de lucha, zumbante, viva.

En ningún momento favorecerán nuestras pequeñas columnas el desquite de ningún resentido por incapacidad de luchar. Ni la propaganda sectaria de los que creen que la Argentina debe construirse a la última moda transatlántica.

Seremos así, posiblemente, sólo un estímulo para los que vendrán. Que ojalá sean mejores que nosotros. Pero, sobre todas las cosas, más honestos. Está de moda hablar de una realidad argentina. El tema tiene ya sus triunfadores.

Mientras las famas literarias se sigan haciendo a dedo; mientras se oculten los verdaderos valores y se exalte la mediocridad de los audaces. Mientras una recomendación política pueda sustituirse al talento y un nacionalismo de opereta, levante todo lo inocuo y lo declamatorio, ocultando lo que no conviene a los subvencionadores.

Mientras el teatro y el cine sean un permanente motivo de bochorno y no un elemento de cultura.

Mientras se pretenda que un funcionario puede imponernos su mojigatería moralizadora porque no estamos preparados para distinguir el bien del mal, TROMPO tendrá su razón de zumbiar.

No haremos política, pero nos ocuparemos de ella cada vez que la política crea que se las puede entender impunemente con la inteligencia. Es decir, muy a menudo.

Combatiremos claramente toda tentativa de oscurecer nuestro pensamiento.

No nos gusta nuestro trabajo: "El servicio de la verdad —aseguraba Nietzsche— es el servicio más duro". Es indudablemente mucho más cómodo y más agradable estar en paz con todo el mundo. Pero creemos que es ingratamente necesario, para que esa decantada realidad argentina, pueda ser algún día una límpida verdad.

Ahora está lejos de serlo. Y la culpa es de nuestra inercia.

Por nuestra parte aceptaremos a pie firme todos los reproches y todos los ataques, menos el de la indiferencia y el de falta de amor a nuestro país.

Y ojalá esté próximo el día en que TROMPO ya no tenga razón de bailar.

MARCELO MENASCHE

POLEMICA

"SOBRE LOS ESCOMBROS"
de Luis Ordez.

en el teatro polémico del Teatro del Pueblo.

Conviene, cuando se trata de ubicar la obra de un valor joven, que suma a esa cualidad, la de su madurez literaria, adoptar una posición crítica relativa.

No estamos en presencia de un artista formado, teatralmente hablando; porque si bien es cierto que existe madurez conceptual, faltanle todavía elementos técnicos, seguridad escénica, que sin duda logrará.

La promesa tácita de ese mejoramiento, puramente técnico, nos obliga a ese juicio relativo de que hablábamos anteriormente.

"Sobre los escombros" es una obra que pertenece por su fondo y forma a un teatro perfectamente logrado desde el punto de vista del recurso teatral y artístico. El recurso técnico empleado se asemeja en mucho, a una producción que probablemente tenga la misma edad temporal, y que también fué estrenada en el teatro polémico: "Mater".

Analizando su fondo nos parece perfectamente logrado. Ordez no se propuso en ningún momento hacer crítica del ambiente; muy por el contrario, no hizo más que fotografiar algo de ese ambiente. Lo hermoso es, que Ordez no se olvidó en ningún momento de la faz artística de esa fotografía. La obra está finalizada con un ponderable sentido estético, y sobre todo, cálidamente humano.

En este sentido, no estamos de acuerdo con las opiniones vertidas en el polémico, que sindicaban a la obra de decadente. Y vamos a decir por qué. Nos parece que la obra señala con bastante precisión cual es el origen de la angustia, y a que se debe el trágico fin que adoptan los personajes. Está bien claro que el autor en esa fotografía artística del ambiente sugirió la causa de todo. No se puede en ese sentido, identificar esta obra con otros problemas humanos que llevados al teatro nos muestran la raíz individualista del conflicto; lo cual no sucede precisamente en "Sobre los escombros".

Falta tratar la parte menos afortunada de la obra, su parte técnica. Nos pareció notar un titubeo en la forma de resolver las situaciones, por eso es que la intención poética se ve frustrada parcialmente. El lenguaje interior es un recurso netamente teatral, pero no tiene la seguridad, y sobre todo la reciedumbre poética, de que lo había vestido en "Mater". Una mayor síntesis, que a nuestro juicio, no hubiera afectado la calidad poética de la producción, hubiera remediado las indecisiones de que antes hablábamos.

Un saldo favorable deja esta nueva producción de Ordez. Su obra no desmerece en nada a su producción anterior, que lo síndica como uno de los más promisorios valores teatrales que están surgiendo al calor de las actividades independientes.

Con respecto a la puesta en escena, debemos decir que está bien logrado el ambiente en la parte anterior del escenario, mientras que estamos en desacuerdo en la forma de presentar el proceso psicológico retrospectivo. Los actores bien en general, a excepción de los que representaron los papeles de Ema y Roberto, quienes acusaron un tono recitativo, poco envidiable por cierto.

Fernando Oiste.

No compartimos esta opinión



TIGRE

La fotografía de una hermosa bañista rubia, repetida muchas veces. Para despistar se han intercalado algunos paisajes del Tigre.

TEATRO

"VERGÜENZA DE QUERER",
de Samuel Eichelbaum.

El autor declaró, antes del estreno: "El asunto de la comedia está referido a una característica que todos los europeos coinciden en observar en la gente de nuestro país: el pudor de los sentimientos, sobre todo en los pasionales. En general, los argentinos, —con ligera variantes, los del interior respecto a los porteños— sufren una profunda inhibición, para manifestarlos, no obstante ser esos sentimientos, en la inmensa mayoría de los casos, de muy noble condición, pese a las adherencias que muchas veces aparecen en ellos".

Se comprende que cualquier obra que trate de elucidar los problemas del alma argentina tiene que despertar una gran expectativa. Este fenómeno de la represión psicológica, auténtico hecho de nuestro carácter, ha merecido toda clase de ensayos por autores de alta categoría. Y todos han querido encontrar la medida exacta de las consecuencias que este fenómeno implica.

Pero la pieza es un drama de la irresponsabilidad y observemos los personajes. En primer término: un pintor, malo desde luego. No tiene nada que decir y muy poco que pintar porque su estética entronca en las más viejas y decadentes escuelas pictóricas. Sus cuadros van al salón y son rechazados. Por malos, naturalmente. Pero él, sigue pintando. Ignoramos qué tiene que ver la represión psicológica en la elaboración de cuadros tan lamentables. Este es el primer personaje. Ahora el segundo: un hermano del pintor. No quiere estudiar porque no tiene ganas de enterarse de nada. Sería demasiado cómodo suponer que la represión tiene la culpa de provocar el abandono de sus estudios, porque dada la extensión del fenómeno represivo en la Argentina, no tendríamos casi médicos. Y en este caso la represión no traería ningún conflicto y por el contrario sería altamente beneficioso para todos, que es precisamente lo contrario de lo que se quiere demostrar. El tercer personaje: una solterona, hermana de los anteriores, es un carácter vulgar y con el cuadro tipo de la neurastenia de la soledad. Siempre deformando las cosas, inventando galanes, transformando la cortesía en galanteo.

Gustavino le ha estropeado

Conrado

La cola de la siré

Na-lé

Por operarla en el moslo

Don Conrado Nalé Ruxlo

Digo, operarla en el muslo

Don Conrado Nalé Roxlo.

por el
maestro de pista

espectáculos altamente morales
no ofenden las buenas costumbres
no comprometen a la Nación

(a ver si así nos salvamos de la censura)

LA SEGUNDA PARTE SE DARA
ANTES QUE LA PRIMERA, PARA
TERMINAR MAS TEMPRANO.

Segunda Parte
NUMERO DE FIERAS AMAESTRADAS

El león isleño subirá sobre el globo terrestre, aplastando a la hiena incendiaria y al hipopótamo fanfarrón, mientras el rinoceronte del Norte le lame las mataduras y el oso de las estepas se relame pensando en el dulce. La foca de ojos oblicuos muestra los colmillos al paquidermo celeste y milenario. Y un numeroso grupo de fieras de distinto pelaje y espinazo quebrado, completan la plástica del grupo, que cuenta además con un niño precoz bailando sobre el lomo de una vaca que se hizo toro y ahora es buey.

¡Un espectáculo maravilloso! En un momento dado todos van a rugir para emocionarlo y divertirlo al respetable público, cuya obligación es trabajar ocho horas en tiempos de paz, para enriquecer a unos pocos, y diez y seis horas en tiempos de guerra para que no falten municiones a sus propios hijos, que van al matadero, a defender el trabajo de sus padres y los bienes de sus amos.

¡Espectáculo complicado y maravilloso!

TRAPECISTA

Se tomará de una senaduría volante —¡oh... ¡oop!— y dando tres vueltas en el espacio propiciando la reforma de nuestra Constitución y despotricando contra la democracia, caerá sentado en la tabla presidencial de un Banco de provincia.

FAQUIRES

Fenómenos de la naturaleza, escritores argentinos honestos, incorruptibles, no aceptan empleos nacionales, no gestionan premios, no hacen discursos de ocasión, casi no comen, apenas beben, trabajan como todos, viven en la miseria y no piensan en suicidarse!!

Intervalo

(Amenizado por el payaso de turno)

PAYASO. — ¿Sabía usted que al Prohibicionista del circo lo llaman "palito de yerba".

TONY. — Hombre, ¿y por qué?

PAYASO. — Pues... ¡nada en el mate, Tony, nada!

No pesa sobre ella, ninguna represión en el orden pasional, por el contrario, su juego es demasiado claro, como es el juego de todas las solteronas. Su soltería tiene buenas razones en su propia mentalidad, como para entender perfectamente que la providencia resuelve su soledad hasta la consumación de los siglos. Es demasiado sencillo acusar a vagos problemas psicológicos la responsabilidad de nuestra tontería. Hay otro personaje, que es lo que llamamos corrientemente un atorante.

No solamente no quiere trabajar, sino que tampoco le gusta nada, ignora su razón de ser en el universo, pero no tiene ninguna represión.

En medio de estos seres sombríos está Goya, el auténtico carácter de la familia, que conoce la tremenda ineptitud de sus hermanos y se esfuerza vanamente en llamarlos a la realidad. A la hora de la separación de todos, Goya se casa con un italiano que plantea friamente la cuestión matrimonial.

Como se ve, ninguna represión le impide llevar adelante esa situación deshonestas. Y ninguna represión le impide dejar a su marido cuando se siente conmovida por el amor de un provinciano que llega a destiempo, desde el punto de vista escénico. Como se ve, la tesis del autor no aparece por ninguna parte.

En concreto: la represión no tiene nada que hacer en esta cantidad de hechos externos que deriva de cuestiones de otro orden. Si toda esta gente tuviese dinero, las cosas serían distintas: el pintor pintaría igualmente mal. El que no quiere estudiar seguiría la carrera política, el que no quiere trabajar buscaría un puesto público, solventando con dinero todos los problemas familiares. La solterona seguiría siendo soltera, pero no tendría necesidad de pelearse con todos y Goya no tendría el problema de casarse sin amor. El drama estriba en la necesidad de estar juntos, situación a la que obliga el escaso dinero disponible. Es un drama de la inconsciencia, como lo dicen los personajes. El interés teatral se mantiene en el primero y segundo acto. El tercero y cuarto no cuentan, por la vaguedad de su concepción y porque la extensa acumulación de elementos dramáticos, desconcerta y fatiga. Es sólo una muestra mediocre del indudable talento que en tantas otras obras ha puesto de manifiesto el autor.

Carlos A. Orlando.





"LO QUE NO VEMOS MORIR"

Que el personaje de Ezequiel Martínez Estrada de su obra "Lo que no vemos morir", es un hijo del espíritu de "Radiografía de la Pampa", no nos cabe la menor duda. A veces, es tal la identificación que el autor se ve precisado a definir un estado emocional, con las mismas palabras con las que en su libro máximo define algunos aspectos del alma argentina. Así, tanto en el libro como en la obra, se lee: "Nuestro futuro está compuesto por la fuga desde el pasado; es el temor a volver el rostro y a convertirse en estatua de sal". Claro es que la ruta del teatro lo fuerza a deslindar lo cósmico de su ensayo, con la necesidad de la trama sutil que la faz episódica de su obra supone. Sobre "Radiografía de la Pampa" o mejor dicho, en toda ella, aletea un triste pesimismo, que investiga el drama argentino sin dar salida a redención alguna. El personaje de "Lo que no vemos morir", tiene su destino resuelto. Resuelto en la desdicha. Por desviar su camino de artista se limó las uñas, en la obscuridad de un pasadizo que necesita otros seres para ser invadido. Así, la contrafigura del artista es ese cuñado comerciante, hábil manipulador de riqueza, entre cuyas garras ha enredado, sin proponérselo, su tibia esperanza de creador. Claro que se intentaba realizar una demostración de fuerzas. Claro que ningún artista, que lo sea en ancho y largo, así como en profundidad, puede sentirse molesto por una cuenta corriente, que exhiba como un triunfo, el opositor ocasional. Pero entre los dos, está un amor de mujer, oculto, soterrado, pero desde el cual, surgen las potencias ocultas, filtradas, como esas emanaciones de los campos que inmediatamente permiten reconocer que es lo que se esconde bajo las pequeñas matas. No quiere a su mujer, no sabe bien desde cuándo. No es verdad que por aquella deja a ésta. No siempre el fenómeno del abandono se resuelve por el camino de la sustitución. Más bien, aparece otra mujer por la sencilla necesidad del sexo o del amor y no exige simultaneidad, un amor que se destruye. La verdad es que la otra, es la mujer que lo entiende. Y el personaje lo descubre en el momento que ya no ama, a su propia mujer. Este pseudo artista cae luego en la tonta necesidad de las demostraciones de amor. Y quiere vencer, en una lucha que le es ajena, sólo para exhibir ante los ojos de la mujer imposible, una ejecutoria de inteligencia que a la postre, se reduce a una vanidad amorosa y finalmente a una impotencia total. Todo el drama es la tragedia de un resentido. Y es curioso observar que ya Luis E. Soto en "Crítica y Estimación", al analizar con hondo juicio y sencilla lucidez, todos



Primera Parte y Última

(Cómo han de rabiarse los cronológicamente ordenados)

CONTORSIONISMO

¡Hay que ver las contorsiones a que obligan ciertas gangas!

NUMERO ECUESTRE

Este número no puede realizarse porque los Alippi, Discépolos, Saldías, del Teatro Nacional de Comedias, han acaparado todos los equinos amaestrados.

MALABARISMO

(Con buen tiempo)

"La rebusca de frases nuevas y de vocablos casi desconocidos proviene de una ambición escolástica y pueril". (Montaigne).

FORZUDO

Ahora presentaremos al forzudo. Levanta una pesa de mil kilos. Tuerce con los dientes una barra de hierro. Es capaz de andar con una vaca por Florida. Y sin embargo le tiene miedo al tábano que Dios puso sobre la ciudad, y vierte leche y miel en sus orejas.

EQUILIBRISMO

"No he asistido a la representación de la primera obra dramática de Martínez Estrada, pero he avivado el recuerdo que tenía de la obra tal como se representa y creo que me puede estar (?) permitido ocuparme de ella, a pesar de no haberla visto representada". (Samuel Eichelbaum, en "Argentina Libre").

APERTURA POR BANDA LISA

Habría que averiguar qué se traen los del consorcio radiotelefónico, pues no se trata de salvar el negocio, sino de impedir que siga el envenenamiento espiritual de la población, actualmente a cargo de los consumidores de dos pantalones, donde el peso vale dos y de otros aceites metidos a críticos de teatro.

(¿Les gusta esta piccota en cuarto de tono?)

Fin del Espectáculo



los problemas que planteaba "Radiografía de la Pampa", llega a preguntarse si el hijo del país actúa sólo en función de resentimiento. Y cree que todo el nudo de ese ensayo se reduce a contemplar, con ojos críticos, si tal resentimiento existe y si la vida nacional, se manifiesta solamente, en el accionar de un resentido. El personaje de la obra ha traicionado su destino. Su destino de artista. Esto no significa que debía ser un triunfador. Sino que debía ser lo que era. Mediocre, insignificante, anónimo, pero el mismo. Su ensayo sobre la vida argentina, llega a las mismas conclusiones. El alma nacional sostiene "Radiografía de la Pampa" — no debió europeizarse. En la hora de los obreros, surgieron los arquitectos. Y se altera la fuerza de la tierra, por adaptarse a un modo de vida, se destruye un destino, por miedo a "volver el rostro y a convertirse en estatua de sal". Cuando el personaje de Ezequiel Martínez Estrada se despierta de la mujer que ha trastornado su existencia y se marcha, no se sabe bien con qué rumbo, vemos marcharse la tesis final de su libro en la que no creemos nunca. Nos interesa y nos conmueve la resonancia humana de ese personaje, pero rechazamos en absoluto las razones que aduce para justificar su fracaso. Ni era un artista ni alcanzaba a ser un comerciante. En última instancia, tampoco logró ser un hombre. Negamos toda desesperación que sostenga la fatalidad de un conflicto nacional en la que el alma nuestra ignore la salida a su tristeza. Y si creemos en cierta ineficacia, en cierta inoperancia de nuestra generación, como signo previo de una síntesis creadora que informara, finalmente, la configuración decisiva de nuestro espíritu. Si es verdad que "todo lo que muere tiene sus buenas razones para ello", no es menos cierto que lo que no vemos morir tiene sus claras razones de existencia.

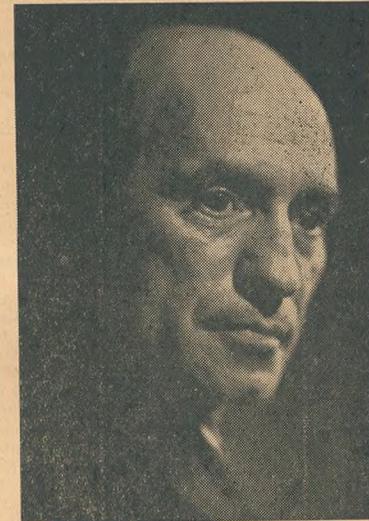
Y alrededor nuestro vemos vivir muchas cosas que no sugieren la idea de una desintegración. Agradecemos a Martínez Estrada que nos haya hecho ver todo lo que no vemos morir. Tal vez no esté lejano el día en que podamos nosotros o alguien, el más anónimo de los muchachos argentinos, hacerle a Martínez Estrada el regalo de lo que vemos vivir.

Basta observar los términos del conflicto para advertir la trascendente importancia de la obra. Reduciendo la crítica a lo teatral, sostenemos que el primer acto, es un trabajo que difícilmente podrá ser olvidado en la hora de los juicios ecuanimes. El estilo de su autor penetra como una daga en lo más hondo de nuestra sensibilidad. Tal vez se insista en un diálogo que baraja las mismas cosas. Pero es sencillo, accesible y natural. Tal como conviene al teatro y al espectáculo. La obra es en verdad, el primer acto. Pero es ahí donde el escritor despliega toda la gama de su inteligencia y es ahí donde tiene origen la esperanza de ver a Martínez Estrada, ocupando el puesto que el teatro, indudablemente, le reserva.

Carlos A. Orlando.

En todos los países del mundo cuando un hombre de auténtica y probada altura literaria, resuelve un día abandonar o por lo menos dejar de lado por un tiempo los instrumentos habituales de su oficio, para intentar con otros elementos llevar hacia el público, la densidad de su inteligencia, la expectativa alrededor de su nueva actitud es la señal inconfundible de la calidad de sus colegas, es el signo de la calidad de los demás. La obra puede ser un fracaso, pero ¿qué más da?... lo importante nunca fué el resultado, sino la humana fuerza que decide el intento. Y esta previa ansiedad desprovista de cálculos, es la que confiere importancia a una cultura. ¿Cómo no esperar entusiasmados el nuevo fruto, cuando procede del talento de un hombre como Ezequiel Martínez Estrada, si vivos están en la mente los recuerdos de su obra literaria, jerárquica y profunda, como pocas?...

Nos provoca estas reflexiones algunas actitudes extrañas de ciertos diarios de nuestra capital, entre los cuales se halla "La Nación", cuando observamos con asombro, que el estreno de una pieza teatral del autor de "Radiografía de la Pampa", no merece siquiera al cronista ni la limosna de una gaceta. Que determinados diarios no se ocupen de él nos parece natural. Tienen íntegramente ocupadas sus páginas teatrales para la realización de una propaganda inoble en beneficio de cuanta inmoralidad artística y de cuanta pornografía literaria producen algunos autorzuolos. Cobran su diez por ciento y lo demás no interesa. El resto de su información habitual está dedicado a ciertos reportajes mediante los cuales el público se entera de la alegría de ser anal-fabetos que demuestran actores y actrices y algunos, dan hasta la lista de los amantes que ha tenido y esbozan las posibilidades de los nuevos, exactamente como en las tablas de las carreras de caballos. En otras ocasiones, el reportajeado



Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjana

Ezequiel Martínez Estrada Y LA CRITICA

circunda de neurastenia su tontería secular y aconseja remedios genúflexos, como pedir ayuda al Estado, suplicar subvenciones y otras lindezas por el estilo. Estos diarios, pese a su innegable influencia sobre el público, ya tienen su posición y no se molestan en ocultarla. Cuando aplauden ya sabe uno que está por medio una copiosa cuenta corriente y cuando atacan también se sabe que se trata de un franquista,

de un demócrata, de un comunista, en fin, se trata de cualquier cosa, menos de ser honestos con su función de críticos. Todo esto es repugnante y ha concluido por crear un estado de escepticismo popular, vista la magnitud de la sofisticación. Después se preguntarán un día cómo cualquier arribista puede reunir un grupo importante de personas a escuchar complacidas las peores injurias contra la libertad de

prensa y a sonreír, sobradores, cuando se trata de la crítica. Esta zona de la prensa que cuenta con su porción de críticos, puede en rigor no interesar, desde el punto de vista de la verdadera crítica. Otros diarios, son, pues la crítica auténtica. Al menos, así lo creíamos. Pero, de improviso, entre aquellos periódicos, aparece mezclada "La Nación", al establecer alrededor de la obra de Martínez Estrada, un silencio inexplicable. Ni la información del estreno, ni la crítica posterior a él. ¿Cómo puede ocurrir esto? ¿Cómo puede ser que "La Nación", que dedica columnas íntegras a juzgar los engendros de autores que avergüenzan nuestras carteleras, no se dé por enterada de una obra de Martínez Estrada?... Nosotros estamos seguros que el deber de información y de juicio, estaban más allá de cualquiera otra cuestión. Que en decir al público de qué se trata, estriba la única razón de ser del periodismo. Y en decir qué le parece, la única razón de ser de la crítica. En términos periodísticos, claro está. Esto es lo que entendíamos nosotros y estamos seguros de no entender mal. "La Nación", con su actitud injustificada acaba de sumarse a los diarios argentinos que han hundido en el desprestigio la escena nacional, no porque cante loas a cuanto zonzozo escribe o filma, sino porque silencia sin razón, a un valor auténtico de nuestra literatura. Públicamente fué denunciada esta actitud y no creemos que dure poco el asco de esta injusticia. Probablemente, este crítico o estos críticos que forman la página teatral de "La Nación", no comprenden que si han querido lastimar a Martínez Estrada se han equivocado de medio a medio. El único herido aquí es el prestigio de "La Nación", porque la postura adoptada, no es sino la firma de un telegrama de adhesión, a las más indignas actitudes de los peores diarios argentinos.

ACERCA DE LA CENSURA MUNICIPAL.

Ante las últimas medidas municipales de censura teatral, cinematográfica y bibliográfica, TROMPO se ha sentido inquieto.

No creemos que haya funcionarios argentinos, dignos de esa nacionalidad que procedan de mala fe. Sólo suponemos que existen funcionarios mal informados con respecto a ciertas cosas. Hasta cierto punto tendrían razón, puesto que ante las últimas medidas, fueron muy escasas las opiniones libres de los escritores. En cuanto a los organismos representativos siguen en silencio. De tal modo que pudieron crear los funcionarios municipales que sus medidas eran aceptadas con agrado por todo el mundo. El mundo que piensa, claro está.

No es así y para probarlo hemos pedido a algunos de nuestros escritores más representativos, su opinión sobre el asunto.

De un Lanuza a otro Lanuza
Suele haber gruesos cristales
Pero a Eduardo se le cruza
Un José con sus timbales
El Lanuza que ya abusa
De los negros coloniales.
Y el auténtico Lanuza
Tiene que firmar González
Si no quiere que su musa
Entre negros carcamales
No diferencie a un Lanuza
De un Lanuza con González.

Combatiremos lealmente toda medida de esa índole no tanto por la medida en sí —las verdaderas obras de arte están más allá de la comprensión o el talento de sus contemporáneos— sino por el pernicioso efecto desmoralizador que produce en el pueblo.

Uno de los peores enemigos de la libertad es —no ya la represión directa— sino el desaliento, la inercia, la indiferencia mental que se traduce a la larga en un estado propicio a cosas peores.

Como medida en sí, las censuras municipales nos parecen simplemente un desacierto.

Como consecuencia en los individuos que componen el estado democrático y que deben practicar continuamente la saludable gimnasia de pensar por su cuenta, nos parece gravísima.



Si a todos hay que matarlos
Carlos
Es preferible estar muerto
Alberto
Tus críticas escuchando
Don Carlos Alberto Orlando



En la pintura domina
Delfina
Pero en la lengua culmina
Molina
Y con su "de qué"... asedia
Delfina Molina y Vedia

Episodio de la censura

A requerimiento de la Secretaría de Obras Públicas, Seguridad e Higiene de la Municipalidad de Buenos Aires, comparecen ante el titular de la misma el empresario del Teatro Comedia, doctor Enrique J. Muscio y el autor de la obra en cartel, "Amor Prohibido", doctor Juan Francisco Moreno Rojas, acompañados por el jefe.

DR. MUSCIO. — Buenas tardes, doctor.

SECRETARIO DE OBRAS PÚBLICAS. — Buenas tardes. ¿Usted es el autor de la obra, no?

TORINO. — No, doctor. El autor es el señor. (Presentando) El señor Secretario de Obras Públicas, el señor autor de "Amor Prohibido".

EL AUTOR. — Tanto gusto. (Moreno Rojas, escuchimizado, sonríe con la dentadura nada más, en tanto la mirada, retráctil como una zarpa, se agazapa para saltar. Ya ha advertido sobre la mesa, entre digestos indigestos, libros apenas entreabiertos y restos de un café con leche apresuradamente trasegado, el expediente relacionado con su drama).

SECRETARIO. — El señor Inspector les habrá explicado el motivo de la citación. Nuestra primera intención fué prohibir la representación de su pieza, pero...

EL EMPRESARIO. — Las medidas municipales de esa naturaleza deben adoptarse, señor Secretario, y usted me va a permitir esta pequeña invasión de atribuciones en mérito a los años que le llevo — con prudencia. Una prohibición a tres días del estreno de la pieza, sin tener nada en ensayo, con una fijación de carteles ordenada, con los gastos de publicidad que irroga todo estreno, y otros mil inconvenientes, nos perjudicaría enormemente. (Cuando el doctor Muscio va a tomar aliento, el Secretario municipal aprovecha la conjuntura y prosigue).

SECRETARIO. — No habrá prohibición, siempre que ustedes se avengan a introducir en la pieza las modificaciones que voy a indicarles. Le confieso que "Amor Prohibido" toca un tema harlo desagradable pero con fineza. Anoche presencié su representación con el Secretario de Hacienda, el doctor Züherbuler y al salir del teatro, en lugar de reoergernos, resolvimos ir hasta la Confitería París y allí cambiamos ideas sobre la misma. Anotamos escrupulosamente cada una de las partes, diálogos o situaciones que pensamos deben modificarse en salvaguarda de principios inquebrantables de moral que esta Intendencia está dispuesta a hacer respetar.

TORINO. — Así es, señor Secretario. Ya se los venía diciendo a los señores. Hay que velar por las buenas costumbres. No es posible que nuestras niñas se pasen la vida presenciando espectáculos inadecuados.

EL AUTOR. — A mí me parece peor que esas mismas niñas los ofrezcan. ¿Por qué no se da una vuelta el señor Inspector por los viveros de Palermo y verá a las jóvenes de nuestra mejor sociedad trabajando graciosamente por la perpetuación de la especie y otros saltos más o menos ornamentales...

EL INSPECTOR. — ¡Dios me libre!

SECRETARIO. — Estamos hablando de un caso concreto. Se trata de una pieza cuyo tema vulnera sentimientos respetables...

EL AUTOR. — El incesto es viejo como el mundo. Sófocles exhibe en una de sus tragedias inmortales una aberración mayor: un hijo cohabitando con la madre. La historia nos habla de grandes incestuosos: Lord Byron, Chateaubriand, José Asunción Silva. La moderna psicología tiene clasificadas rigurosamente esas aberraciones. Tiene usted el complejo de Byron, el complejo sádico-anal, el complejo...

SECRETARIO. — No vamos a abrir debate aquí sobre el tema. La historia, la mitología, el psico-análisis tienen su esfera de acción taxativa y allá ellos. Nuestro problema es estrictamente municipal. ¿Puede un habitante de Buenos Aires, hombre o mujer contemplar un espectáculo cuyo centro de acción es la pasión amorosa entre dos hermanos sin soliviantarse? Eso es lo que corresponde fijar.

EL AUTOR. — Si es así la obra logra el propósito perseguido al escribir-la. Lo que deshace la inmoralidad de una obra es el horror que inspira. Creo que fué Barbey d'Aureville el que lo dijo.

EL SECRETARIO. — Pero hay espectáculos inadmisibles. Yo tengo en casa, como cualquier hijo de vecino un "water closs", pero no se me ocurriría exhibirlo en un escenario...

EL AUTOR. — (Para sí) Todos nos une. El W. C. nos separa. (En voz alta) Quiero creer que con la imagen de marras no pretende usted señalar mi drama como un drama maloliente. Paracelso clasificaba a las flores por su aroma, usted no intentará señalar a las piezas por su olor. Piense usted que Baudelaire fué acusado por la reacción ultramontana de su tiempo de haber escrito un libro donde "lo repulsivo se alía con lo infecto" —son palabras de Gustave Burdin— y que hoy —a 84 años de distancia— va a editarse en la Argentina una versión de "Las Flores del Mal" —que hubo de publicarse con el título de "Lesbianas"—, realizada por el doctor Alfredo J. Molinari, cuya milicia católica usted no ha de ignorar...

SECRETARIO. — Ya he dicho que no es del caso realizar incursiones en la historia de la literatura. La única jurisprudencia aceptable en estos casos es la del buen gusto...

EL AUTOR. — ¿Qué buen gusto? "El asquerosillo buen gusto burgués..." de que hablaba García Lorea...

EMPRESARIO. — (Antes que llegue la sangre al río y la clausura al teatro) Permítanme, doctores. Yo creo que si partiéramos de un punto lógico llegaríamos a conclusiones lógicas. Usted, doctor Aberg Cobo, absorbido por las apremiantes tareas de su investidura no tendrá tiempo de ir al teatro con la asiduidad del señor Torino, por ejemplo, que está obligado a visitar todas las salas. Por eso quiero creer que el señor Jefe de la Inspección irá con frecuencia a los teatros de la calle 25 de Mayo. (El atudido, que tiene el cutis atezado de las algarrobas, enrojece y oculta celosamente las miradas

en el piso, como avergonzado de su involuntaria debilidad) No se violente usted; no creo que sea ningún delito ir al Cosmopolita. Y bien: usted habrá advertido que desde su escenario se dicen y se hacen las cosas más terribles, más impresionantes, las de mayor licencia y desenfreno admisibles. Y nadie se siente mortificado: el público colabora en la representación injuriando a la madre de los intérpretes y los intérpretes, no conformes con todo lo que se ven obligados a hacer insultan a su vez al auditorio. El público que va esas salas sabe a que atenerse y se complace en esa inofensiva "blitzkrieg". Lo mismo ocurre con el teatro Comedia. El público que va al Comedia no es el que va al Nacional, al Politeama, al Smart o al Argentino. Es un público "sui generis" que exige espectáculos no inmorales, sino atrevidos, con su pizca de pimienta, al modo de los del Grand Palais, de París. Y las chicas del elenco —¿usted no conoce a las chicas del conjunto, doctor?— son de lo más refinadas, de lo más educaditas. Fíjese que la tenemos a Anita Lassalle que es nieta del gran idealista Ferdinando Lassalle, a Helena Cortesina, descendiente de Hernán Cortés, a Emperatriz Carvajal, toda una emperatriz, ¿se da cuenta?

TORINO. — Sí, las chicas son buenas. De eso puedo dar fe, señor Secretario.

SECRETARIO. — Las chicas no están en discusión. Tampoco la sala. Además nadie habla de prohibir nada. Quiero simplemente que el autor se avenga a introducir en el texto de su pieza las modificaciones que contribuyan a robustecer el sentido moral de su historia. Ya es demasiado con que se exhiba un cuadro de esa crudeza...

EL AUTOR. — El incesto no llega a consumarse, doctor. Además negarlo es negar la realidad de uno de los más pavorosos problemas del interior del país. El índice de incestos de mi provincia es espeluznante. Yo mismo como abogado he debido intervenir en infinidad de casos...

SECRETARIO. — En papel de actuación no hay temor al contagio. Un escenario es un vehículo de infecciones muy serio.

EL INSPECTOR. — Yo soy de Salta y nunca he oído hablar de eso en mi provincia...

EL AUTOR. — ¿Y de adulterios?

EL INSPECTOR. — El adulterio es otra cosa. Se usa más y perturba menos...

EL EMPRESARIO. — Para concretar: ¿cuáles son las modificaciones que sugiere el doctor?

EL SECRETARIO. — Ante todo que la condenación que formula la madre a la inmoralidad de los hijos se precise más, sea más categórica y tenga un alcance ejemplificador. Después, en la escena del último acto, cuando la madre entrega un puñal al hijo instándolo a que se elimine, que no lo haga, pues resulta demasiado fuerte, demasiado doloroso que una madre impulse a la muerte al propio hijo; hemos pensado con Züherbuler que sería preferible que la madre, mostrándole el puñal al descaestado, le amenazase con utilizarle ella misma si persiste en sus feos propósitos.

EL AUTOR. — Completamente de acuerdo. Es una sugestión magistral.

EL SECRETARIO. — (Sonríe levemente) Así me gusta. Hallar comprensión y buena voluntad.

EL EMPRESARIO. — Obedecer es siempre tarea grata para quien ama la disciplina. Pero obedecer a un hombre de talento como el señor Secretario no es sólo grato sino inefable...

EL SECRETARIO. — Y para terminar: esa escena en que la madre introduce al primo de su hija en la habitación de ésta para aplacar su celo de "malquerida" es demasiado brutal así expuesta descarnadamente. Para completar las proyecciones del alegato moral, la madre debe hacer jurar a su sobrino que no obstante esa licencia, esa posesión subrepticia, él está dispuesto a legitimar el matrimonio "de facto"; y por Dios, por la cruz o por la madre el usufructuario de la muchacha, jura hacerlo. Y sobre ese juramento puede bajar el telón.

EL AUTOR. — Tiene usted, doctor, una aguda visión de autor teatral. Es lástima que no se dedique usted a escribir para el teatro.

EL EMPRESARIO. — Ya sabe que para ese caso dispone de la sala del Comedia. Mantendremos su pieza trescientas noches, aunque sea necesario empapelar de vales la ciudad.

SECRETARIO. — Muchas gracias, pero por ahora, no pienso en ello. (Transición) ¿Quedamos entonces...?

EL AUTOR. — En que se introducirán en la pieza todas las modificaciones que usted ha señalado.

SECRETARIO. — Señor Torino: mañana a la noche pasará usted por el teatro a verificarlo. Y además, conviene que en lugar bien visible, se coloque una inscripción que denuncie el espectáculo como no apto para menores de dieciséis años...

EL AUTOR. — ¿Ni siquiera con el alcance moralizador fijado por sus indicaciones?

EL SECRETARIO. — Ningún incesto puede ser apto para menores. Buenas tardes.

EL INSPECTOR. — (Acompañando por los pasillos de la Municipalidad al autor y al empresario) ¿No les decía yo que el Secretario era una monada? Ya han visto cómo es posible ponerse de acuerdo cuando se trata de personas cultas.

EL EMPRESARIO. — Salimos verdaderamente encantados —¿no es así, doctor Moreno Rojas?— A ver si se viene una noche de estas por el teatro y nos ayuda a agotar unas botellitas de champán. Nada me conmueve tanto como la comprensión...

Versión taquigráfica de

CESAR TIEMPO

MODA QUE INCOMODA

Quiere imponerse a nuestros niños la moda berlinesa de la reivindicación rosista.

Berlín ofrece precioso modelito de campo de concentración sudamericano, asegurando que queda muy mono y se llevará mucho este invierno.

Conocidos rosistas tratan de traducir nuestro himno al alemán. Parece que es el último grito del nazionalismo. Pero los voluntariosos traductores tropiezan con insalvable dificultad al llegar a "Libertad, libertad, libertad". En alemán no existe esa palabra.

En su último discurso, Muso le dijo al pueblo italiano: He cumplido mi promesa. Dije que tomaríamos Grecia por las buenas o por los alemanes.

Coplas para un sueño

Quise la vida como sinecura, honrada en la intención, recta en la huella. Quise la vida rumorosa y bella, fresca, cordial y comprensiva y pura.

Quise la vida sin la piedra dura, con bien de soles y humildad de estrella. (La quise así para que el hombre en ella tocara menos barro y más altura).

Quise la vida de tal suerte y modo, que todo fuera suavidad y todo se apoyase en lo noble y no en lo triste.

¡Qué ingenuo fui! ¡Qué errado el piel! Lo veo. Perdóneme lo cierto aquel deseo. Porque la vida que soñé, no existe.

Salvador Merlino

PARALELAS EN EL INFINITO

Dice Enrique de Gandía en la página 4 del suplemento literario de "La Nación" del 15 de junio: "Nuestro continente es la tierra de la libertad, del trabajo y de la paz".

Dice Julio Navarro Monzó en la página 4 del suplemento literario de "La Nación" del 15 de junio: "No hay cursi que no repita que América es el continente de la paz".

TROMPO se reserva el derecho de adjudicar la cursilería a quien crea conveniente. Pero un diario serio como "La Nación" debería evitar que sus colaboradores se insultaran entre sí, el mismo día, en la misma plana.



Los grandes inventos

"¡MUERA LA INTELIGENCIA!"

EL NOVÍSIMO IMPERIO HISPANO-AMERICANO.

LAS VICTORIAS ITALIANAS.

TODA LA SED

POR

EULOGIO R. de la FUENTE

Primer volumen de las Ediciones Conducta del TEATRO DEL PUEBLO



El público de "Los amigos del arte" se niega a creer en lo que vé

trampas

lo baila
Marcelo Menasché

REDACCION
LA VALLE 1334
2º PISO - ESCRIT. 26
37-4723
BUENOS AIRES
ARGENTINA

¡Libertad, libertad, libertad..!

- 1
El Intendente prohíbe la exhibición de "El mártir".
 - 2
El jefe de policía prohíbe una conferencia de A.I.A.P.E.
 - 3
El secretario de la Intendencia prohíbe el realismo literario...
- Corolario:
¿No nos querrán "revisonar" la letra del himno?

5
cinco centavos

NO MERECE SER
ELOGIADO POR SU
BONDAD, QUIEN NO
TIENE LA FUERZA DE
SER MALVADO
LA ROCHEFOUCAULD

Lo que nos gustaría haber escrito.

"Para escribir un solo verso, es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; hace falta conocer a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimiento hacen las florecitas al abrirse por la mañana. Es necesario poder pensar en caminos de regiones desconocidas, en encuentros inesperados, en despedidas que hacia tiempo se veían llegar; en días de infancia cuyo misterio no está aun aclarado; en los padres a los que se mortificaba cuando traían una alegría que no se comprendía (era una alegría hecha para otro); en enfermedades de infancia que comienzan tan singularmente, con tan profundas y graves transformaciones; en días pasados en las habitaciones tranquilas y recogidas, en mañanas al borde del mar, en la mar misma, en mares, en noches de viaje que temblaban muy alto y volaban con todas las estrellas —y no es suficiente incluso saber pensar en todo esto. Es necesario tener recuerdos de muchas noches de amor, en las que ninguna se parece a la otra, de gritos de parturientas, y de levas blancas, durmientes paridas, que se cierran. Es necesario aún, haber estado al lado de los moribundos, haber permanecido sentado junto a los muertos, en la habitación, con la ventana abierta y los ruidos que vienen a golpes. Y tampoco basta tener recuerdos. Es necesario saber olvidarlos cuando son muchos y hay que tener la paciencia de esperar que vuelvan. Pues, los recuerdos mismos, no son aún esto. Hasta que no se convierten en nosotros, sangre, mirada, gesto, cuando ya no tienen nombre y no se les distingue de nosotros mismos, hasta entonces no puede suceder que en una hora muy rara, del centro de ellos se eleve la primera palabra de un verso".

Rainer María Rilke: "Los cuadernos de Malte Laurids Brigge".

LAS INCURSIONES MUNICIPALES CONTRA LA CULTURA

No es la primera vez que a la Municipalidad de la Capital, pilotada por un Intendente "avivado", le da por incursionar contra los libros. Recuerdo la vez en que cayó el "Quo Vadis?" porque ostentaba en la tapa la figura de una mujer desnuda. A tales desmanes expone toda incursión municipal contra la cultura. Frente a ellos, los de los autores desbonestos son menos peligrosos. Al fin, un libro becho con intención de explotar la picardía, aparte de estar sometido en forma regular a la ley, no hace pícaro a nadie que no lo sea y no lo busque por serlo; mientras que las "razzias" municipales levantan sobre todo lo honesto, lo que, por no sentirse culpable, no toma precauciones; además, plantean una amenaza paralizadora. Y no se crea que eso ocurrió una vez en que cayó "Quo Vadis?" como libro picaresco. Hoy se ha dado orden de captura contra Quevedo también, sin distinguir siquiera, claro está, entre la "Visita de los cbistes" y la "Introducción a la vida devota". ¿Se salvará el "Quijote", con las "malas palabras" que Sancho le encaja en su santa inocencia? ¿Se salvará la "Divina Comedia", con el modo especial que tiene de tocar la trompeta un diablo y con las revelaciones que hace de las costumbres de ciertos maestros y papas? ¿Se salvará la "Biblia", que un sabio y liberal profesor universitario nuestro, según me confesaba una vez, tenía prohibida a su hija, por considerarla un libro pornográfico... Eso sí: quedará a flote toda la estupidez bien vestida, lo único que podría ser de jurisdicción municipal, sección higiene pública.

JOSE GABRIEL



HOMONIMO.

Un conocido viento argentino, nos escribe haciendo notar que no tiene nada que ver con su homónimo periodístico de la capital. El se encarga de despejar el cielo argentino de nubes, mientras el otro sopla paracaudistas sobre la Nación.

A Eduardo Mallea, que está cumpliendo una obra con todos los defectos y las virtudes que se sabe, le ha salido una erupción de desfachatados que lo elogian solemnemente e incondicionalmente para comprometerlo moralmente a aceptar ciertos engendros poéticos en "La Nación".

La República le paga
Para que Don Braulio haga
Mejor su papel de infiel
Anzoátegui es él
Goyeneche, el Reyezuelo
y los dos son un camelo:
El escudero y el Rey.